

Quiero pedirte unos minutos para leer la historia de un robo que ocurrió hace 10 años. ROBO AL BANCO NUEVO MUNDO es un libro que muestra las pruebas de este atropello y la persecución a mi familia. Es importante su lectura para entender como se mueve el poder económico y político en el Perú contemporáneo.

Este es el libro que muchos corruptos no quisieran que llegue a tí. Por eso lo ponemos en tus manos en esta edición popular, por capítulos. Puedes también descargar el libro completo o ver las pruebas que lo respaldan en www.roboalbanconuevomundo.com

Me despido agradeciendo tu tiempo y esperando tu comentario a mi correo personal,

jlevy@losdelfineshotel.com.pe

Muy Cordialmente,

Jaques Levy

Jacques Levy Calvo

ROBO AL BANCO NUEVO MUNDO

La verdad sobre la persecución a la familia Levy



Jacques Levy Calvo

Jacques Simon Levy Calvo, estudió primaria y secundaria en el Colegio Markham en Lima, Perú. Se graduó de Economista en Oberlin College, Ohio, USA. Es Master en liderazgo de Andrews University, Michigan, USA.

Ha sido fundador y Director Gerente del Banco Latino y Banco Nuevo Mundo, fundador y actual Gerente General del Hotel Los Delfines en Lima, Perú.

En el 2000 Jacques Levy fue acusado, sin pruebas, de estafa, fue excomulgado y amenazado constantemente con la cárcel, pero se quedó en el Perú luchando y demandando al Estado por el robo del Banco, propiedad de su familia, y por información que descubriría los oscuros intereses y los verdaderos responsables.

Su lucha por 10 años evidencian lo absurdo de las acusaciones. Como consecuencia de la persecución que relata esta obra; luego de más de una década de litigios ante el Poder Judicial en el Perú, se ha visto obligado a renunciar a su nacionalidad peruana manteniendo la francesa.

En la actualidad Jacques está comprometido en el Perú con la investigación de la vida de los delfines y comparte su tiempo libre entre la música y la tranquilidad en Júpiter, Florida, Estados Unidos, junto a su hija Estrela, y su nueva familia formada por Merlis y Joseph.

¿Es posible robarse un banco en el Perú y ocultar las pruebas por una década?
¿Quiénes fueron y son estos poderosos para quienes el dinero lo es todo y la ley no existe?
¿Dónde quedaron los cientos de millones de dólares de una liquidación que, de aparecer, podría generar una hecatombe en el sistema financiero nacional?

¿Es posible robarse un banco en el Perú y ocultar las pruebas por una década?

¿Quiénes fueron y son estos poderosos para quienes el dinero lo es todo y la ley no existe?

¿Dónde quedaron los cientos de millones de dólares de una liquidación que, de aparecer, podría generar una hecatombe en el sistema financiero nacional?

El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Robo al Banco Nuevo Mundo © Jacques Levy Calvo, 2011.

Autor - Editor: Jacques Levy Calvo

Calle Eucaliptos 555, Lima 27 - Perú.

Lima - Perú

Primera edición: 2011

Tiraje: 10,000 Ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°

2011-08165

Impreso en Lettera Gráfica S.A.C

Emilio Althaus 460 - Lince

Lima - Perú

Lima, Julio 2011

Jacques Levy Calvo

ROBO AL BANCO NUEVO MUNDO

La verdad sobre la persecución a la familia Levy

www.roboalbanconuevomundo.com

Advertencia

Ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), el 20 de julio del 2010, la ciudadana francesa Renée Rose Levy de Levi, invocando el Tratado de Inversión Perú – Francia, registró un reclamo contra el Estado Peruano por la ilegal intervención y posterior liquidación del Banco Nuevo Mundo (BNM). El monto de la demanda registrada es de “2 mil millones de dólares o lo que resulte”.

De igual manera, ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), el 24 de junio del 2011, la misma ciudadana francesa, invocando el Tratado de Inversión Perú – Francia, interpuso un nuevo reclamo contra el Estado Peruano por la confiscación de los terrenos de su propiedad en Chorrillos. El monto de la demanda es de “2,500 millones de dólares o lo que resulte”.

Estas contingencias son el resultado de políticos y funcionarios públicos irresponsables a quienes Dios y la patria deberán demandar. El pueblo no legitima gobiernos cada 5 años para que abusen de su autoridad, quebranten el estado de derecho, ni violen la Constitución de la República.

Por ser todo lo que leerá inverosímil, casi imposible de creer, lo enlazamos a pruebas explícitas en la página web www.roboalbanconuevomundo.com con la intención que pueda verificar lo que afirmamos. Aquí no hay supuestos porque los hechos son gravísimos. Aquí están las pruebas; compruébelo.

Este libro pone al descubierto la debilidad de las instituciones del Estado que tienen por objeto vigilar celosamente el cumplimiento de las leyes y muestra como infringen sistemáticamente sus responsabilidades.

*A mis padres, Evelyne y David, por su ejemplo
A mi hermana, Renée Rose, por su tenacidad
A mi hermano, Isy, por su incondicional ayuda
A mi hija, Estrela, mi verdadero tesoro, sangre de mi sangre
A todos los jóvenes, delfines de un mejor mañana
A todos los valientes que luchan por la verdad y la justicia
por la luz*

Índice

Prólogo.....	13
Capítulo I, La Familia Levy	23
Capítulo II, El Banco.....	33
Capítulo III, El Robo.....	53
La conspiración de Montesinos	55
La ilegal participación de la SBS	69
La comunidad judía.....	93
La impredecible justicia en el Perú.....	122
Capítulo IV, La Persecución	141
Chorrillos y el robo del terreno	142
Chorrillos y una propuesta armoniosa	155
Epílogo	162

Prólogo

En la sala del Servicio de Inteligencia Nacional, SIN, se sellaron, en la última década del siglo pasado, los destinos de muchos de los que eran, hasta ese momento, personajes de la vida pública nacional.

Congresistas de la República, Ministros y Viceministros de Estado, Fiscales y Jueces, Alcaldes Provinciales y Distritales, empresarios nacionales y extranjeros, periodistas y dueños de medios escritos, radiales y televisivos, artistas y militares, todos desfilaron en busca de prebendas en una de las tragedias morales más tristes que recuerda la historia de nuestro país.

No había persona, que se reputara con poder, que no intentara pasar por allí para negociar más poder o más dinero. La sociedad limeña, con frecuencia frívola, estaba dividida entre los que iban a la “salita del SIN” y los que no gozaban de ese “privilegio”.

Desde allí se negociaba todo. Desde dinero por dinero, hasta sentencias a la medida, pasando por defunciones de rivales políticos incómodos y operaciones para liquidar competidores financieros amenazantes del statu quo. Al SIN no sólo llegaron personajes de farándula o seres diminutos en busca de migajas de poder sino además representantes de grupos económicos antiguos y poderosos para quienes el propio Vladimiro Montesinos era sólo un ave de paso.

El Robo al Banco Nuevo Mundo no es una novela. Aquí no hay lugar para la ficción. Este es el relato y la exposición de pruebas del despojo y la persecución más escandalosa en la historia financiera del Perú a manos de funcionarios y políticos dirigidos por grupos económicos y religiosos poderosos.

Las siguientes páginas no revelan nada desconocido, no mostramos pruebas ni testimonios nuevos, nada de lo que aquí leerá es secreto. Por el contrario, todos los documentos son públicos y algunos de ellos tienen más de una década. Ninguno es más importante que otro porque todos prueban lo ocurrido. Las declaraciones, los informes, las auditorías, las cartas, las denuncias y toda la información termina siendo prueba plena. Los hechos que aquí consignamos por sí solos son inverosímiles.

¿Por qué?

Porque parece imposible que un banco, que durante 8 años se maneja con ratios de eficiencia y crecimiento, ocupando el sexto lugar en la banca nacional y con informes satisfactorios de la propia Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS), repentinamente, caiga en iliquidez.

Porque parece inconcebible que el Estado, sabiendo de una campaña sospechosa de correos electrónicos destinada a ahuyentar a los ahorristas y en medio de una crisis del sistema financiero y político, lejos de fortalecer a la institución ordene retirar en cuestión de horas decenas de millones de dólares, pertenecientes a entidades estatales, de sus depósitos sin explicación.

Porque el Banco Nuevo Mundo se encontraba en medio de la adquisición de otro banco local, el Banco Financiero, compra que contaba con el respaldo del Bank of America de los Estados Unidos lo que demostraba no sólo la solidez, sino la expansión en la que estaba empeñado.

Porque Apoyo y Asociados Internacionales SAC y Class Asociados, prestigiosas clasificadoras de riesgo, habían elaborado informes que mostraban la saludable situación financiera, al punto que la Comisión Nacional Supervisora de Empresas y Valores (CONASEV) había autorizado la emisión de bonos tipo A y A+ y el listado en bolsa.

Porque producida la intervención se subvaluó la cartera de 800 millones de dólares asignándole un valor de transferencia negativo de menos 200 millones de dólares, aplicando criterios arbitrarios para desmerecer los valores de las garantías de los préstamos y jamás efectuando una valorización como correspondía.

Porque de manera repentina ordenaron la liquidación sin convocar una junta de acreedores, sin valorizar los activos y vulnerando todos los códigos y las leyes relativas a sociedades y entidades financieras.

Porque producida la liquidación y nombrados dos liquidadores, una subsidiaria del Banco de Crédito e Interbank, y concluido el trabajo de estos, se escondió la información del proceso de liquidación no obstante haber sido requerida hasta por los tribunales y vulnerando la ley de acceso a la información, información que hasta el día de hoy no se quiere mostrar.

Porque existe un Vladivideo, de fines de 1999, en el que Carlos Alberto Boloña Behr, en ese entonces Ministro de Economía, dice textualmente: “los bancos chiquitos, lo más antes posible que se fusionen, que se junten y alguien los compre y salimos con las arcas grandes y no nos crean problemas” lo que prueba una maniobra desde la infame “salita del SIN” en contra de esta institución del sistema financiero.

Porque en el año 2001 y 2004 el Congreso de la República en sus comisiones de Delitos Financieros, de Economía y de Fiscalización señaló que habían “graves irregularidades en la intervención del Banco Nuevo Mundo” pero a pesar de ello el poder ejecutivo no hizo absolutamente nada para aclarar y reparar el inmenso daño causado.

Porque el Presidente Alan García declaró, en Agosto del 2006, que si la Corte Suprema ordenaba el pago de una indemnización por lo ocurrido, el Estado quebraría. El Superintendente de Banca y Seguros de aquel entonces, Juan José Marthans León, hizo lo mismo. Ambos vulneraron, con sus declaraciones y acciones, el estado de derecho promoviendo la interferencia de poderes y reiterando la acción ilegal del Estado.

Porque no sólo fue el banco, y los patrimonios afectados, sino que el ataque escaló hacia una familia que había sido un ejemplo de trabajo para convertirla en una paria.

Lo ocurrido en la última década es grave. Los hechos demuestran abuso y una intensión de apropiarse de un patrimonio bancario valiéndose para ello de la destrucción de otro más valioso: el moral.

La comunidad judía, a la cual pertenecíamos, nos expulsó a través de un proceso cuyo tribunal nunca buscó la verdad y, muy por el contrario, sólo se formó –sin autoridad- para sentenciarnos siguiendo una vergonzosa consigna. Dicha consigna había sido creada por influyentes miembros que eran a su vez importantes deudores del Banco. Tan injusto e ilegítimo fue el proceso que poco tiempo después fue invalidado por una Corte Rabínica en Israel con el aval escrito de Mordechai Tzemach Eliyahu, Gran Rabino de Israel y máxima autoridad religiosa sefardí en Israel. Los rabinos de Israel castigaron a los locales por estos despropósitos.

A la excomunión sucedieron acciones violentas contra personas de nuestra familia. Mis sobrinos fueron obligados a dejar sus colegios por el ambiente enrarecido que se había generado. Mi padre, fundador del Banco, hombre respetado y respetable hasta los 85 años, patriarca de la familia y dueño de la inversión en el país, fue impedido de ser enterrado según los rituales judíos cuando falleció a los 93 años.

La familia Levy ha sido cuestionada moralmente por más de una década. Hemos padecido y padecemos injustamente el ostracismo social y religioso.

Por si todo esto fuera poco, un amplio terreno de 200 hectáreas en la Costa Verde, comprado por las empresas de mi padre en una licitación pública al Estado Peruano, por 5 millones de dólares al contado en 1995 y habilitado con todos los permisos y licencias fue declarado, ilegalmente, como intangible. Sólo para tener una idea del daño causado, esa propiedad vale hoy entre dos mil a cuatro mil dólares el metro cuadrado. El Presidente Alan García declaró sorpresivamente que esta era una zona donde se había peleado la Guerra del Pacífico.

Quizá el Presidente confundió nuestros terrenos con el histórico Morro Solar –poblado de antenas- pero su sola declaración paralizó hasta hoy cualquier uso, disposición o aprovechamiento de este bien inmueble adquirido legítimamente.

El Instituto Nacional de Cultura (INC) emitió más de 35 Certificados de Inexistencia de Restos Arqueológicos, CIRA, y el Ejército Peruano a través de sus historiadores certificaron que en ese terreno nunca se peleó episodio alguno de ninguna guerra.

De poco sirvió que los especialistas y los eruditos opinaran señalando que los argumentos eran banales porque en el Perú cuando habla el Presidente los demás se callan y obedecen.

Es curioso que mientras todos los países hacen esfuerzos por atraer capital extranjero o inversiones locales, en nuestra patria se ahuyenta, se castiga y se ataca a los que confían en el estado de derecho.

En los últimos 10 años han robado al banco de la familia y ahora nos roban, en la práctica, la propiedad de mi padre y de mi hermana Renée Rose Levy. Por eso decidí escribir este libro, porque no se debe aceptar el atropello.

Este es el testimonio de nuestro periplo inaudito. Jamás a pesar de todo lo ocurrido dejamos de tener fe. Nuestro padre nos enseñó a creer en la verdad y esperar siempre la justicia. Han pasado 10 años y seguimos de pie.

Si cada parte es una prueba del delito, ver todo es ser testigos de un crimen. Porque cuando nos alejamos del hecho puntual y vemos el conjunto, cuando damos un paso atrás para reconocer el escenario, cuando unimos las huellas que el tiempo no puede borrar, entonces la perspectiva escarapela, sacude y, por momentos, duele.

Lo arbitrario y lo abusivo tarde o temprano revelan al ser humano. El atropello indigna siempre. El latrocinio cuando además viene de la autoridad y del poderoso perturba.

La infausta salita del SIN no fue en realidad el lugar donde se originó esta pernicioso operación. Hay poderosos que manejan tras bambalinas el verdadero poder. Hay que señalarlos porque ese es un deber moral.

La presente obra recoge un episodio de la historia de nuestro país que nunca debió ocurrir porque no nos pone en la perspectiva de un país correcto sino, muy por el contrario, nos devalúa y envilece.

Las autoridades y los políticos deben entender que el Estado es permanente y que los gobiernos y ellos son pasajeros. Pero este libro es, también, una nueva apuesta por y para el Perú, porque ni nos derrotaron, ni nos destruyeron y porque la verdad y la justicia vencerán.

Jacques Levy Calvo

Lima, Agosto 2011

*“El mayor triunfo, es interno,
el mayor juez, uno mismo”*

Jacques Levy Calvo

Capítulo I
La Familia Levy

La Familia Levy

Los Levy somos una familia de trabajo. Desde muy pequeños, en casa, nos expusieron al mundo del conocimiento y las ideas. Mi madre, Evelyne, dedicó sus mejores años a criarnos. Mi padre, David, con cariño y respeto, fue siempre nuestro ejemplo. Nos hizo creer y crecer en un ambiente cómodo pero solidario. Ambos compartieron su pasión por la música y la literatura.

Mi padre, David Levy Pessa, nació en Estambul, Turquía en 1913. Al año de nacido su familia se trasladó a Austria. Si bien su educación hasta los 8 años la hizo en Viena, su familia, luego se instaló en París. Allí, sus padres y sus hermanas, Juliette y Nelly, se nacionalizaron francesas. En París, David trabajó de día y estudió de noche en la Sorbona graduándose en Leyes al igual que mi abuelo Jacques Levy quien también era hijo de un Juez.

Habiendo tenido la posibilidad de entrar a la escuela de oficiales siguió sus ideales socialistas e hizo el servicio militar con la tropa. Fue siempre un hombre de honor y de acciones nobles y dedicadas.

En 1939 le tocó, como a millones, luchar en la Segunda Guerra Mundial. Fueron años duros e inciertos en Europa y en todo el mundo. En el frente del ejército francés fue capturado por los alemanes y llevado a un Stalag - campo para prisioneros de guerra - donde estuvo a punto de morir muchas veces. A los 32 años, terminada la guerra, volvió a Francia donde trabajó hasta 1950 en que, nuevamente convulsionada por la guerra de independencia con Argelia, Francia volvió a ser un escenario de conflagración incierto.

David se casó con mi madre, Evelyne Calvo, en 1948 en Paris. En esta ciudad nació mi hermana, Renée Rose. Al poco tiempo los tres, se mudaron a Lima, donde vivían mis abuelos Isaac y Rose Calvo. Junto a mis abuelos vivía también Rafael, hermano de Isaac. Ambos eran masones y muy religiosos. Mi tía Nelly, hermana de mi padre, casada con Mardocheo Franco, uno de ocho hermanos sefarditas italianos hijos de rabino, también vivía en Lima.



Mi madre, mis hermanos y yo

Mi padre llegó al Perú con educación y un pequeño capital y se dedicó a la comercialización, al por mayor, de telas así como a la construcción.

Mi madre supo incorporar a su vida una motivación profesional y, a los 43 años, luego de terminar nuestra crianza ingreso a la Universidad Católica graduándose en Historia.

Isy y yo nacimos en el 54. Los tres hermanos crecimos juntos con mi padre y mi madre en un clima de enorme respeto. Nuestra educación fue un objetivo muy importante en la vida de mis padres.

Renée Rose, mi hermana mayor, estudió en el Colegio San Silvestre en Lima. Luego siguió estudios de Ciencias Políticas en Bryn Mawr College, Philadelphia, USA. En New York University, NY, USA, cursó dos maestrías, una en Ciencias Políticas y otra en Administración de Negocios. Trabajó 20 años en la banca neoyorquina. Se casó con Philipe Levi, y tuvo 2 hijos. Alexander que acaba de graduarse de Abogado en Harvard y Elizabeth que estudia en Amhearst College, USA. Philipe, su esposo, estudió y obtuvo su maestría en Carnegie Melon, Chicago, USA y todos viven en Manhattan. Renée Rose dejó hace algunos años el competitivo ambiente laboral para dedicarse a tiempo completo a formar a sus hijos y administrar las inversiones de mi padre. Es una madre comprometida con su familia, mujer noble y sencilla.

Isy, estudió en el Colegio Markham de Lima, Perú, destacando como el mejor alumno con medallas de oro en primaria y secundaria. A los 16 años viajó a Estados Unidos a estudiar Operations Research, en Cornell University, obteniendo un Master en Ingeniería Industrial a los 21 años y regresando a Lima. Se casó con Heydi Frydman, con quien tuvo a Pauline y David. Heydi falleció en el 2003 luego de una penosa enfermedad de cáncer. Isy, ha sido, desde entonces padre y madre para sus hijos. Pauline, siguiendo los pasos del padre, se está graduando como destacada alumna de su promoción en el Colegio Roosevelt en Lima y ha sido ya aceptada en Columbia University en New York, USA.

Pauline es una jóven con una enorme sensibilidad que toca la vida de sus amigos y la de todos quienes la conocen. Isy es un hombre de bien y en paz.

Yo, como Isy, también estudié en el Colegio Markham. Siempre destacué con premios por mis calificaciones y por mis prácticas deportivas. Estudié piano en Lima. Viajé a Estados Unidos a estudiar Economía en Oberlin College, Ohio, USA, cuyo Departamento de Economía era dirigido por Thomas F. Dernburg, best seller en Macroeconomía. Aproveché para estudiar música, armonía, piano, teoría de la comunicación y humanidades. Seguí una maestría en Liderazgo de Andrews University, Michigan, USA. Estoy divorciado y vivo con mi hija Estrela en la que identifico una singular nobleza y sensibilidad. Estrela estudia en el Colegio Roosevelt, toma clases de piano y francés. Hoy también comparto mi vida con Merlis Morales, venezolana, graduada en Administración de Empresas, y su hijo Joseph, ciudadano norteamericano que también estudia en el Colegio Roosevelt. Los cuatro somos una familia.

Una familia o un clan no se convierten en ladrones de un momento a otro, no se desvirtúa una familia íntegra por un poco de dinero, no se renuncia al honor por ninguna ventaja. La integridad da fuerza, y es preciosa.

Nuestra familia fue educada y preparada para vivir y para desarrollarnos con la verdad. Jamás la mentira o el odio fueron un recurso para absolutamente nada. Los Levy hemos sido y seguimos siendo un grupo unido en ideales que lejos de debilitarse se ha afiatado con los ataques y se ha unido aún más en el dolor de la injusticia.

David Levy Pessoa nos enseñó valores y nosotros hemos aprendido a vivir con esos valores y levantar la cara con orgullo. Nada nos ha doblegado porque la verdad siempre triunfa sobre la mentira.



David Levy Pessa, mi padre, con el uniforme del ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial

*“Al bueno se le alienta,
no se le elimina.”*

Jacques Levy Calvo

ROBO AL BANCO NUEVO MUNDO

La verdad sobre la persecución a la familia Levy



Esta es la verdad sobre el robo al Banco Nuevo Mundo. Una persecución infame que llevó a la más escandalosa e ilegal intervención y liquidación de un banco en la historia financiera del Perú a manos de funcionarios públicos y políticos dirigidos por grupos económicos y religiosos poderosos.

La persecución fué mas alla del banco y continuó hasta propiedades familiares de incalculable valor que el Estado, ha declarado de manera ilegal, como intangibles. Este es un libro que usted no puede dejar de leer para entender como se maneja, en verdad, el poder, la justicia y la prensa en el Perú.



www.roboalbanconuevomundo.com

ISBN: 978-612-00-0629-0



9 786120 006290